

"El amor en los pasillos"

La inolvidable experiencia de los amores en los pasillos perdidos, son una marca indescrptible de nuestra adolescencia, que trasciende más allá de lo que comúnmente denominamos "niñato tonto". Es ese periodo tan duro y lúgubre para unos y tan vivo y eufórico para otros. ¿Qué detona los cuerpos de estos 'pubertos' para que irradien feromonas por cada poro de su piel?

Endorfina, oxitocina, testosterona... Las puntas de las flechas que dispara aquel angelito mitológico están impregnadas de estas y otras sustancias hormonales. Según estudios se pueden identificar diferentes fases amorosas dependiendo de las hormonas que interactúan. Una primera fase que nos interesa es la más mundana y pasional. Esta etapa irracional, dominada por la testosterona y estrógeno, es la que más trastorna y la que curiosamente compartimos con los animales. Y por muy paradójico que parezca, aunque sea la etapa menos iluminada de estos sujetos irracionales, es en la que más decisiones se toman. La segunda etapa que nos interesa es la atracción por el espécimen elegido. En esta fase intervienen otro grupo de estridentes hormonas: dopamina, serotonina y adrenalina. Con esto termina el proceso de cortejo que desemboca en el descontrol en los pasillos, cosa que a los disidentes del amor tanto nos desagrada. Y por si fuese poco todos estos procesos se aceleran significativamente gracias a las nuevas tecnologías y los servicios de mensajería instantánea, tan presentes en las aulas, que alteran todavía más sus circuitos.

Y lo cierto es que no se puede frenar este proceso biológico de crecimiento y, la mayoría de las veces simplemente habrá que dejar, si es que se puede detener, que empapen el ambiente con sus cuerpos en ebullición.

Ángel Metodiev

01/02/12